

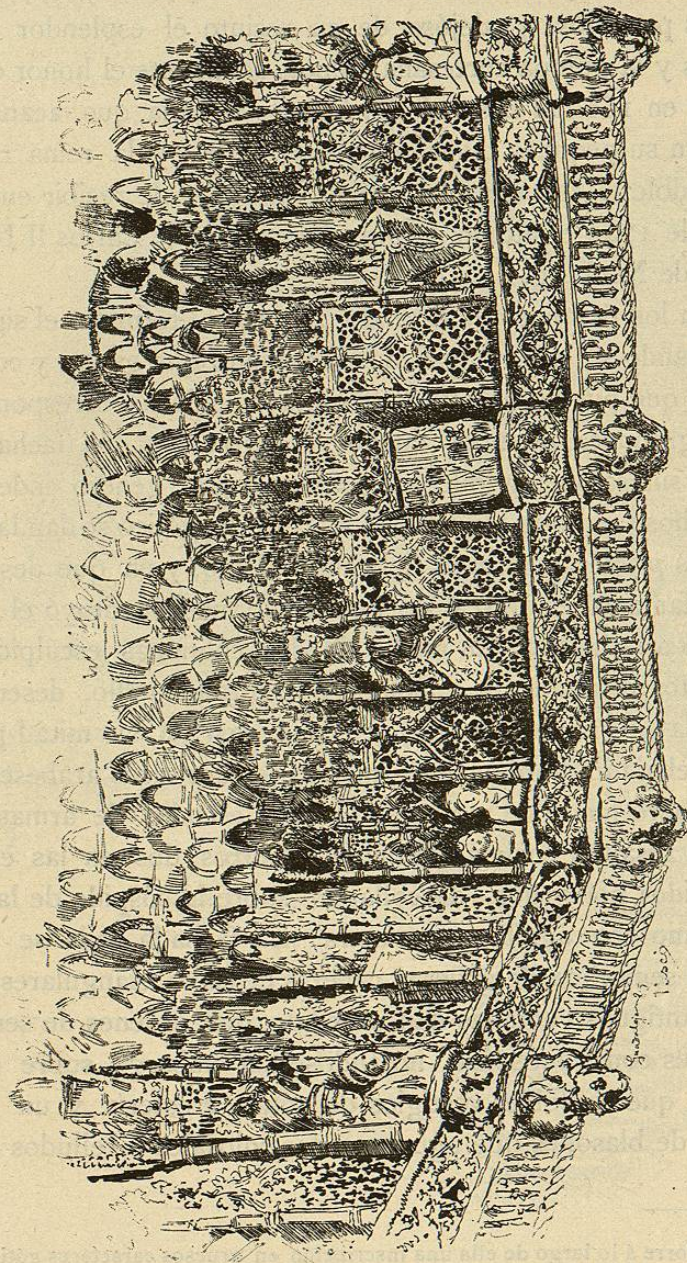
algunos días de descanso. La comitiva que salió á recibirle ocupaba todo el trecho que media desde la ermita del Amparo fuera del arrabal hasta el mismo palacio del Infantado, á cuyas puertas le aguardaba el duque detenido por la gota. Obsequiósele el primer día con corrida de toros y cañas por los caballeros de la ciudad, el segundo con una lid de fieras, onzas, tigres y leones, el tercero con una justa real rematando con un torneo á caballo, además de las músicas, saraos y danzas. Hizo el duque á Francisco I ricos presentes de hermosos caballos con jaeces bordados de oro y plata, mulas muy lucidas con gualdrapas de terciopelo, halcones y perros de caza acompañados de muy diestros cazadores, telas de oro y plata y piezas de brocado. Con motivo del desafío del rey de Francia consultó al mismo duque Carlos V en 1528 con mucho amor y deferencia, y él le contestó con una carta tan llena de sensatez como de pundonor aconsejándole no admitirlo.

Bajo el cuarto duque reclamó la nobleza la provisión de los oficios que siglo y medio atrás había sometido al arbitrio del almirante; y Carlos V vino personalmente en 1543 á favorecer su emancipación, dejando allí á sus dos hijas María y Juana, concertándose en aquel mismo punto el enlace de la primera con su primo Maximiliano, que fué emperador de Alemania. Felipe II hizo más, cediendo en 1557 la ciudad á su tía la reina viuda de Francia, y compeliendo casi por fuerza al duque á desalojar su propio palacio (1); pero honrólo dos años después celebrando en él sus terceras nupcias con Isabel de Valois y aceptando la hospitalidad suntuosísima de su dueño. Extinguida al principio del siglo XVII la línea masculina de los Mendozas, y trasladada á Madrid la residencia de los nuevos duques del

(1) Á últimos de dicho año entró la reina viuda en Guadalajara; pero al siguiente murió en Badajoz. En 31 de Enero de 1560 verificáronse los desposorios de Felipe II con Isabel de Valois, que vino desde la frontera acompañada por el mismo duque y por el cardenal arzobispo de Burgos, y cuya entrada se solemnizó con brillantísimos festejos.

En 1714 celebráronse allí mismo los de Felipe V con Isabel Farnesio.

GUADALAJARA



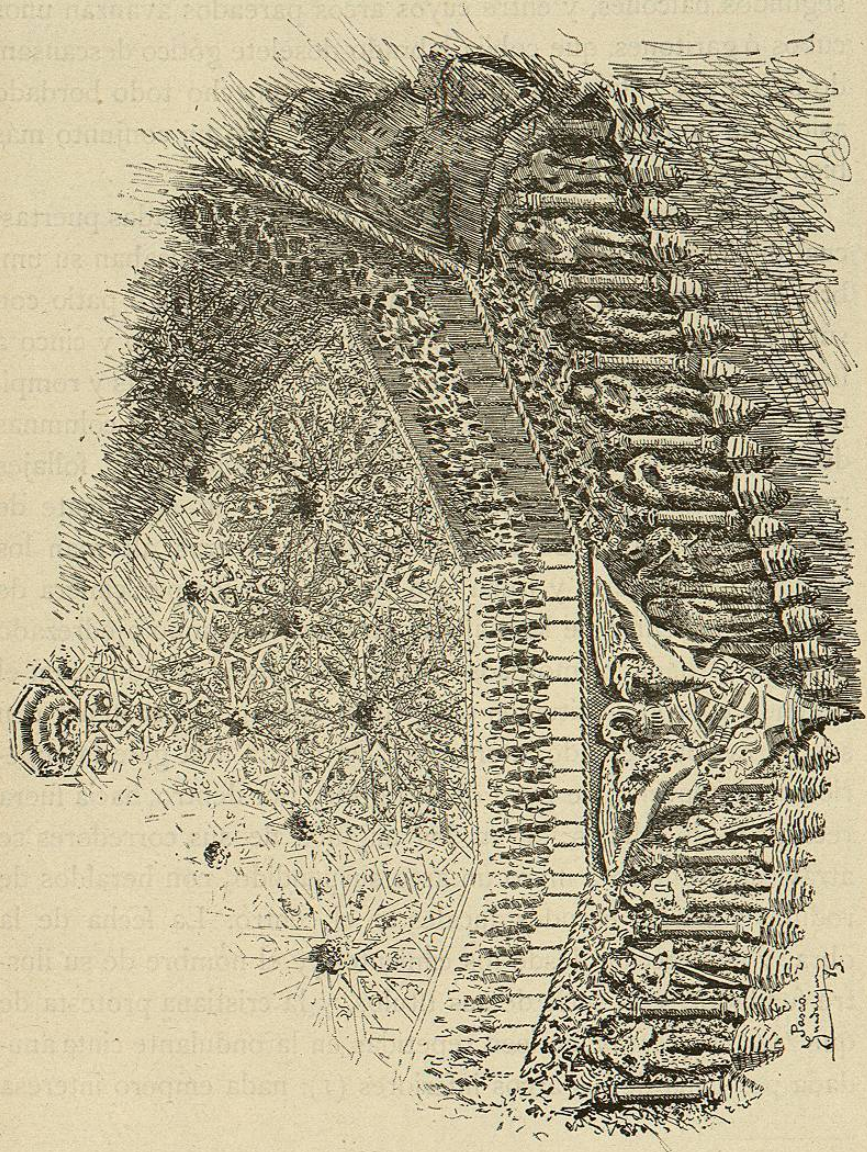
PALACIO DEL DUQUE DEL INFANTADO.—SALÓN DE LINAJES.—DETALLES DEL FRISO

Infantado, aflojaronse los vínculos entre Guadalajara y sus antiguos patronos, y alejóse de su recinto el esplendor de las fiestas y la pompa cortesana: cúpole solamente el honor de hospedar en 1669 al bastardo D. Juan de Austria, que, acantonado allí con su pequeña división, impuso la ley á la reina regente dictándole el destierro del padre Nithard, y de recibir en 16 de Julio de 1740 el último suspiro de la viuda de Carlos II D.<sup>a</sup> Mariana de Neoburg.

En los tiempos del segundo duque y al terminar el siglo xv, fué cuando se levantó con más lucimiento que gusto, y con más ufanía que pureza de estilo, el suntuoso palacio correspondiente á la grandeza de tales dueños y moradores. Su fachada, su patio, sus salones y galerías ostentan aquel género indeciso y caprichoso, en que los últimos alardes del gótico se dan la mano con los primeros ensayos del renacimiento, y en que descarriada la fantasía en busca de nuevas formas sustituyó el refinamiento á la belleza. En medio de dos columnas esculpidas de cuadritos resaltados y ceñidas con trenzado anillo, describe la portada su grande ojiva (1), cortada casi en su mitad por un arco rebajado, bordando el macizo testero ricos arabescos góticos sobre fondo de jaqueles. Cuatro escudos de armas de la familia resaltan encima del dintel, y otros dos en las enjutas sostenidos por grifos, descollando sobre la cúspide de la ojiva un yelmo con águila por cimera. La fachada toda se ve en hileras sembrada de gruesas cabezas de clavo triangulares; pero á sus antiguas ventanas han sucedido dos órdenes de sencillos balcones con frontispicio, notándose sin embargo sobre el del centro, que es doble, vestigios de gótica crestería y un gentil grupo de blasones que aguantan dos colosales y velludos salva-

(1) Corre á lo largo de ella una inscripción en gruesos caracteres góticos floreados, cuyas borradas extremidades no se prestan á la lectura, pudiéndose solamente leer... *fiço D. Ínigo Lopez de Mendoza, segundo duque del Infantazgo; acabóse esta obra año...* Tomó el citado duque por empresa unos dalles con esta letra: *Amigos y enemigos dalles, jugando con el equívoco de dalles y darles.*

GUADALAJARA



PALACIO DEL DUQUE DEL INFANTADO.—SALÓN DE SALVAJES.—TECHO

jes. Corona de esta fachada es la galería, cimentada sobre una saliente cornisa estalactítica, que malamente interrumpen los segundos balcones, y entre cuyos arcos pareados avanzan unos cubos ó garitones, que cobija labrado doselete gótico descansando sobre una columnita; columnas y antepecho todo bordado asimismo de cuadrillos de relieve, presentando un conjunto más bien minucioso y rico que elegante.

Si suponemos abiertas de par en par las claveteadas puertas, cual debieron estarlo en solemnes días, cuando pisaban su umbral los príncipes y monarcas, aparece el cuadrilongo patio con sus dos órdenes de galerías de siete arcadas á lo largo y cinco á lo ancho, que aplanadas, y compuestas de varias curvas y rompimientos, estriban en el primer cuerpo sobre sencillas columnas dóricas, y en el segundo sobre pilares de molduras y follajes retorcidos en espiral, ceñidos en su mitad y en su remate de ingeniosa guirnalda. Sobre las columnas primeras alternan los escudos de Mendoza y Luna con águila ó grifos por cimera de su casco; y dentro de las enjutas resaltan en campo ajedrezado grandes y nada primorosos leones de extraña catadura, en el segundo cuerpo sustituidos por grifos, que figuran sostener con sus garras otro escudo intermedio. Da vuelta á la galería superior un antepecho, de puro diseño gótico por dentro, hacia fuera recargado de follajes; y en los ángulos de sus corredores se atraviesa de muro á muro un arco suspendido, con heraldos de rodillas y sendos escudos ducales en el centro. La fecha de la obra, y su erección desde los cimientos, y el nombre de su ilustre fundador, y la serie de sus títulos, y la cristiana protesta de que *todo es vanidad*, se leen repetidas en la ondulante cinta anudada por cima de los arcos inferiores (1): nada empero interesa

(1) La inscripción está repetida en castellano y en latín, y la damos tal como nos fué posible copiarla, atendida la altura de los arcos, las sinuosidades que forma el letrero, y los frecuentes vacíos que presenta de vocablos borrados ó carcomidos. «El ilustre señor don Íñigo Lopez de Mendoza, duque segundo del Infantado, marqués de Santillana, conde del Real y de Saldaña, señor de... mandó fa... portada... XXXIII años... seyendo esta casa edificada por sus antecesores



Patio del Palacio del Duque del Infantado

y sorprende tanto en aquella difícil lectura como el nombre del artífice principal, que á otro monumento más insigne descubrimos ya vinculado. ¿Qué relación ni correspondencia guarda la bellísima y elegante fábrica de San Juan de los Reyes, fiel todavía al sistema ojival en medio de su exuberante adorno, con las bastardeadas líneas del palacio de Guadalajara, tipo si lo hay de gótico barroquismo? Y, sin embargo, de uno y otro fué arquitecto el hasta aquí desconocido Juan Guas, ayudado de Enrique, tal vez su hermano, y de otros maestros, que en la parte de escultura no siempre le secundaron dignamente: y para explicar tal semejanza de carácter entre dos obras de un mismo genio, preciso es apelar á las fluctuaciones del gusto en épocas de transición, y recordar por analogía las de Góngora y de Lope de Vega, modelo tan pronto de noble y fácil elegancia como de sutil y ampuloso culteranismo.

En las salas es de admirar principalmente la riqueza de la techumbre, que unas veces presenta unã grata confusión de colgantes y estaláctitas imitando la erizada bóveda de las grutas, otras veces una octógona cúpula con estrellas lindamente entrelazadas, y repartidas por el ancho friso figuras de velludos salvajes armados de rudas mazas (1). La del prolongado salón de *cazadores ó guardamuebles*, sembrada de estrellas y florones suspendidos y arqueada notablemente, descansa sobre un friso

con grandes gastos y de sumptuoso edificio, se... so toda por el suelo, y por acrescentar la gloria de sus progenitores y la suya la mandó edificar otra vez para más onrrar la grandeza... año de mil quatrocientos e ochenta e tres. — *Illustris dominus S. Ennecus Lopesius Mendosa dux secundus del Infantado, marchio Sanctiliane, comes Regalis et Saldanie... de Mendoza et de la Vega dominus, hoc palatium à... progenitoribus quondam magna erectum impensa sed... ad solum usque ferme... ad illustrandam majorum suorum... am et suam magnitudinem post... dandam pulcherrima et sumptuosa mole, arte miro... sculptoris...* Esta casa hicieron Juan Guas e M. Anrri Gua... otros muchos maestros que aquí tr... *Vanitas vanitatum et omnia vanitas.*» Esta máxima se encuentra repetida en los arcos atravesados de la galería superior y en el friso de la sala de *Cazadores*.

(1) Labróse el mencionado techo á mediados del siglo xxii en tiempo del octavo duque, según la siguiente leyenda del friso: «D. Rodrigo Diaz de Vivar de Mendoza, marqués de Zenete y duque del Infantado, reedificó este cuarto y arteson.»